

La Retórica de la Disculpa en los Derechos de los Animales: Algunos Puntos a Considerar

Por Dr. Karen Davis

Hace algunos años publiqué un artículo en *Entre las Especies* titulado "La Otriedad de los Animales" (Otoño 1988). En este artículo instaba que debíamos plantearnos cuestionamientos fundamentales sobre la manera en que nosotros, los defensores de los animales, los concebimos realmente para evitar contribuir con las mismas actitudes que buscamos cambiar. Una pregunta que debemos hacer concierne nuestra tendencia a depreciarnos a nosotros mismos, a los animales, y nuestras metas cuando hablamos ante la prensa y el público. Muchas veces nos "disculpamos" por los animales y por lo que sentimos por ellos. En *Entre las Especies*, argumenté, "Tan ansiosos estamos de no alienar a nadie de nuestra causa, y al vivir en un mundo que ve a los otros animales tan diferentes que nosotros dudamos de nosotros mismos a veces, y tendemos a presentarlos ante la Corte disculpándonos por ellos, adornándolos para que parezcan más humanos, más capaces, más damas y caballeros, capaces de dominar el Ameslan (Lenguaje de Señas Americano) en seis idiomas..."

Nos disculpamos de muchas maneras. En más de una ocasión, los defensores de los animales me han dicho que el público nunca se va a interesar por los pollos, que la única manera de lograr que la gente deje de comer pollos es concentrándose en cosas como la salud y el medio ambiente. Sin embargo, el tomar esta visión derrotista es realizar la profecía. Si nosotros, los que hablamos por los animales decidimos de antemano que nadie se interesará realmente por ellos, estaremos enviando ese mensaje al público. Si insistimos en que otros nunca se interesarán por los pollos proyectamos el sentimiento de, "no creo que pueda preocuparme mucho por los pollos."

Esta actitud negativa sobre los pollos encarna el modo apologético de discurso en los derechos de los animales. Es el "ya sé que sueno como loco, pero..." como nos acercamos al público. Si nos disculpamos por los otros animales, debemos preguntarnos por qué lo hacemos. ¿Es una expresión de duda? ¿Una estrategia deliberada? De cualquier manera, yo creo que la retórica de disculpas daña nuestro movimiento tremendamente. A continuación algunos ejemplos de lo que me refiero.

1. Asegurando al público, "No te preocupes. El vegetarianismo no se impondrá de la noche a la mañana." Debemos preguntarnos; si estuviéramos luchando por que termine la esclavitud humana, el abuso de menores, o alguna otra opresión creada por humanos, ¿buscaríamos aplacar al público o a los ofensores reasegurándoles que la ofensa continuará por mucho tiempo y que sólo estamos tratando de eliminarla gradualmente? ¿Por qué en lugar de defender el vegetarianismo, no lo afirmamos?
2. Actitud condescendiente hacia los animales: "Claro que son sólo animales. Claro que no pueden razonar como nosotros lo hacemos. Claro que no pueden apreciar una sinfonía ni pintar ninguna obra de arte, pero..." De hecho, pocas personas viven sus vidas de acuerdo a la "razón", o aprecian sinfonías, o pintan obras de arte. Como seres humanos no sabemos lo que se siente al tener alas o levantar el vuelo desde el interior de nuestro cuerpo ni qué se siente al vivir naturalmente en

el fondo del océano. Nuestra especie representa una pizca de la experiencia del mundo, sin embargo, miramos condescendentemente todo lo que está afuera de nuestro dominio.

3. Comparar animales adultos competentes con bebés humanos o personas con incapacidad mental. Esto es una extensión de la número dos. ¿Podemos honestamente creer que todas las otras criaturas de la tierra tienen una vida mental y rangos de experiencias comparables a capacidades humanas degradadas y las sensaciones de bebés recién nacidos? Excepto dentro del sistema legal, donde todas las formas de vida indefensas contra la agresión humana deben de clasificarse conjuntamente y ser defendidas en un terreno similar, esta analogía es arrogante y lógicamente absurda.
4. Empezar una oración con, "Ya sé que estos animales no son tan bonitos como otros animales, pero..." ¿Acaso le dices a tu hijo, "ya sé que Bill no es tan bonito como Tom, pero aún así tienes que jugar con él"? ¿Por qué imponer una conclusión predeterminada en la mente de las personas? ¿Por qué siquiera sugerir que la apariencia física y las nociones convencionales de atracción son relevantes a cualquier cosa que ocurre en una relación?
5. Dejarnos intimidar por frases como "lo dice la ciencia", "los productores saben más" y cargas de "antropomorfismo". Nos relacionamos con otros animales a través de la evolución. Nuestros juicios empáticos reflejan este hecho. No se requiere de ninguna credencial especial para saber que, por ejemplo, una gallina confinada a una jaula de alambre está sufriendo, o imaginar lo que siente comparado con las gallinas que viven al aire libre en el campo. Nos han dicho que los humanos somos capaces de saber casi todo lo que queremos saber -- excepto lo que se siente al ser una de nuestras víctimas. Necesitamos tener confianza intelectual en esto, y no someternos a las deficiencias epistemológicas, cinismo, y tácticas de intimidación de los que sacan provecho de todo esto.
6. Dejar que los del otro lado identifiquen y definan lo que somos. Una vez oí en una protesta en un matadero de pollos a un manifestante decirle a un miembro de la prensa, "Estoy seguro de que Frank Perdue piensa que somos un grupo de excéntricos locos por preocuparnos por los pollos, pero...". Pregúntate a ti mismo: ¿importa realmente lo que piensan los Frank Perdues de este mundo? ¿Te imaginas a Frank Perdue parándose en frente de la cámara diciendo, "Yo sé que los defensores de los derechos de los animales piensan que soy un excéntrico loco, pero..."?
7. El tener que "comprobar" que nos interesamos por las personas también. La siguiente vez que alguien te rete sobre no interesarte por las personas, pregúntales que es lo que están haciendo ellos por ellas. Contesten lo que contesten, diles "Pero ¿por qué no trabajas en _____? ¿No te preocupas por _____?". Nos interesamos profundamente por muchas cosas; sin embargo, no podemos dedicar nuestro tiempo y energía a todas ellas. Debemos enfocar nuestra atención y dirigir nuestros recursos. Además, el buscar agrandar la capacidad humana por la justicia y compasión es interesarnos y trabajar por las personas.

8. El necesitar minimizar o encubrir nuestra preocupación por los animales y el abuso de animales. Esta es una extensión de la número 7. Para seguir en acorde con la necesidad de reconocer los eslabones de la opresión y la indivisibilidad de las preocupaciones de la justicia social, es imperativo que reconozcamos que el abuso de animales es un problema humano que es tan serio como cualquier otro abuso. Por desgracia, las víctimas de los homo sapiens son una legión. Como individuos y grupos, no podemos dar el mismo tiempo a cada categoría de injusticia. Debemos ir hacia donde nos lleven las fibras de nuestro corazón, y hacer lo mejor que podemos con la seguridad de que es necesario para cambiar al mundo.

La retórica de la disculpa en los derechos de los animales es una extensión de las "contribuciones inconscientes a la propia ruina", descritas por el psicólogo infantil, Bruno Bettelheim (1). El señaló que las víctimas humanas muchas veces "colaboran" inconscientemente con el opresor en la vana esperanza de ganar su favor.

En la lucha por los animales y sus derechos en contra de la colectividad opresora humana, asumimos el rol de víctimas indirectas. Disculpase por este rol es traicionarnos profundamente a nosotros mismos. Debemos entender por qué y cómo puede suceder esto. Como Bettelheim explicó, "Pero al mismo tiempo, el entender la posibilidad de tales contribuciones inconscientes hacia nuestra propia ruina también nos abre el camino para hacer algo sobre la experiencia - principalmente, prepararnos mejor para luchar en el mundo externo contra las condiciones que pueden inducirnos inconscientemente a facilitar el trabajo del destructor".

Debemos prepararnos de esta manera. Si sentimos que debemos disculparnos, disculpémonos pero con los animales, no por ellos.

(1) Bruno Bettelheim, "Unconscious Contributions to One's Undoing" (Contribuciones inconscientes a la propia ruina), *Surviving and Other Essays*, Vintage Books, 1980

Este discurso se dio el día 10 de Julio de 1994 en el Séptimo Simposium Anual Internacional Sobre los Derechos de los Animales de The National Alliance for Animals, celebrado del 8 al 10 de Julio de 1994, Washington Dulles Marriot.

Traducción: Karla Torres

Publicado en International Vegetarian Union: www.ivu.org